



El Secreto de la cascada

Linda Arturo Delgado

Ilustración de Marco Belalcazar

El secreto de la cascada

Linda Arturo Delgado

Ilustraciones: Marco Belalcazar

Coordinación general: Leonor Bravo

Edición y corrección de estilo: María Eugenia Delgado

Diseño y diagramación: Santiago Vásconez

© Girándula, Asociación Ecuatoriana del Libro Infantil y Juvenil, IBBY Ecuador, 2026

Girándula es una organización sin fines de lucro que agrupa a escritores, ilustradores, editoriales, librerías y demás personas e instituciones involucradas en la producción y difusión de la literatura para niños y jóvenes del país.

@girandulaecuador
@maratondelcuento
www.maratondelcuento.com
096 221 0303
girandula2013@gmail.com



El autobús de la escuela olía a galletas, a jugo de naranja y a esa emoción que solo trae una aventura. Santiago, de ocho años, estaba pegado a la ventana de la buseta escolar. Su mente estaba llena de ideas brillantes, pero a veces parecía un nido de colibríes, muy rápida para pensar, pero difícil de ordenar. A su lado, su pequeña hermanita y mejor traductora del mundo, Silvi Isabel, de seis años, dibujaba en un cuaderno las maravillas de la naturaleza.

El destino era Mindo, una zona mágica que forma parte del Chocó Andino, en Ecuador. Este lugar es un tesoro con miles de especies. La profesora Conchita les había explicado que no era un

paseo común: serían exploradores de la conservación de la naturaleza. Después, cada estudiante debía escribir una composición sobre la flora y fauna.

El objetivo era que las niñas y los niños comprendieran la importancia del bosque nublado y se comprometieran con su defensa y protección. Para la mayoría, la tarea era sencilla, como anotar nombres de orquídeas o describir el vuelo de las aves. Pero para Santiago era como atrapar la neblina.

Los adultos llamaban a su condición «dislexia», una palabra confusa que significaba que las letras bailaban en las páginas de los libros. Aunque era muy inteligente y observador, su conocimiento se atascaba al intentar pasarlo al papel.

Por eso, Silvi Isabel sería su puente entre el mundo enmarañado de letras y el mundo real del Chocó Andino.

Durante el viaje, Silvi Isabel le dijo a su hermano:

—He dibujado un oso de anteojos.

—Pero, hermanita, ¿dónde está la lluvia? —preguntó Santiago.

Ella respondió:

—En el bosque, la lluvia no se dibuja. Se siente como ríos en el cielo.

La buseta finalmente frenó. Un aire fresco, con olor a tierra mojada y a magnolias, inundó el vehículo. Santiago tomó la mano de su hermanita. Juntos encontrarían la historia perfecta.



Al inicio, los niños caminaban en grupo, pero los hermanos se quedaron rezagados, mientras observaban, emocionados, una cascada. De pronto, una voz clara los saludó:

—¡Hola, pequeños exploradores!

Santiago miró hacia arriba. Sobre una rama de un árbol de guarumo, un ave de pico enorme los observaba.

—¡Es un tucán andino! —exclamó Santiago—. ¿Tú hablas?

El tucán ladeó la cabeza.

—Los seres de la naturaleza hablamos con quien quiere escuchar de verdad —dijo el ave—. ¿Qué hacen tan lejos de su ciudad y tan cerca del bosque nublado?

—Buscamos una aventura para una tarea de la escuela —explicó Santiago—. Tenemos que escribir sobre la naturaleza para que otros niños conozcan la importancia del Chocó Andino y lo protejan.

—Una noble misión —respondió el tucán—. Detrás de la cascada viven varios amigos que les pueden contar historias que ni siquiera sus libros conocen.

Silvi Isabel no esperó. Agarró la mano de su hermano y lo jaló:

—¡Vamos, Santi!

Juntos atravesaron la cortina de agua. Detrás encontraron un verdadero paraíso escondido. Una gran osa de

anteojos les dio una amable bienvenida. Dos cachorros pequeños y peludos miraban a los niños con curiosidad.

—¡Señora osa, esto es maravilloso! —dijo Santiago—. ¿Nos presenta a sus amigos?

La osa gruñó fuerte. Uno a uno aparecieron los seres más espectaculares del Chocó Andino. Un animalito parecido a un oso de peluche, de ojos brillantes, llamado olinguito, también una nutria de río y un armadillo. Colibríes zumbaban mientras bebían el néctar de las orquídeas y una nube de mariposas danzaba alrededor de las magnolias.

Finalmente, la osa les presentó a pequeñas criaturas sobre una hoja de

bromelia. Había varias ranas arborícolas y sapitos, pero la más impactante era una ranita que brillaba con luz propia.

—Esta es nuestra joya. Es la ranita de cristal —dijo la osa.

La ranita era diminuta, pero lo más asombroso era su piel transparente, que dejaba ver su corazón palpitante.



—¡Es perfecta! —exclamó Santiago—. Ella será la protagonista de mi tarea.

La osa les recordó:

—Los humanos poseen un poder que nosotros no tenemos, pueden usar las palabras para convencer a otros. Su composición escolar es un mensaje para que niños y comunidades se comprometan con nuestra protección. La escritura es la luz de los guardianes.

—Mi existencia y la de mis amigos dependen de que el ambiente sea sano y puro —explicó con voz de campanita la ranita transparente—. Si el agua se ensucia, si hay contaminación, desapareceremos.

Después de estas revelaciones, el tucán los guio de vuelta a la cascada. Santiago y Silvi Isabel atravesaron el velo de agua, emocionados. El secreto de la ranita de cristal estaba listo para ser contado.

En casa, Silvi Isabel transformó las palabras de su hermano en frases claras. No escribía exactamente lo que él decía, ordenaba su emoción y su pensamiento. Santiago era el narrador y su hermanita, la escritora. La composición se tituló: *El secreto de la cascada*.

La profesora Conchita envió el escrito de Santiago y los maravillosos dibujos de Silvi Isabel a un prestigioso concurso. Entre el jurado había un biólogo especializado en el bosque nublado.

Al leer el texto, quedó muy impresionado.

—Esta es la evidencia de que este lugar necesita protección inmediata —murmuró.

El científico usó la composición y los dibujos como una guía para emprender una expedición. Tras días de búsqueda, encontró el velo de agua. Al cruzarlo,





descubrió el paraíso escondido. Fue un hallazgo científico de gran magnitud. El biólogo no solo difundió el descubrimiento al mundo, sino que usó la información de los niños para concientizar a la gente sobre la maravilla de la zona. La historia de la ranita, cuyo corazón se veía latir, se convirtió en símbolo de la vulnerabilidad y belleza del Chocó Andino.

Con los años, Santiago se hizo biólogo y Silvi Isabel se convirtió en una reconocida pintora naturalista. Él fue la voz de la ciencia y ella, la del color. Los dos hermanos se dedicaron a difundir la necesidad de proteger la casa común y la vida en todas sus formas.



Girándula

ASOCIACIÓN ECUATORIANA
DEL LIBRO JUVENIL Y ADULTO

© 2018

XIX MARATÓN DEL CUENTO

QUITO UNA CIUDAD
QUE LEE



GLOBAL GREENGRANTS FUND



Quito renace.



Quito

OEI

CRISFE



Diners Club



CÁMARA
ECUATORIANA
DEL LIBRO